

LAS MUJERES DEL PACÍFICO Y SU ROL EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ TERRITORIAL

De acuerdo con la ONU, es bien sabido que el conflicto violento afecta de manera desproporcionada a mujeres y niñas, e intensifica las desigualdades de género y la discriminación preexistentes. Los conflictos tienen consecuencias devastadoras, como la ampliación de las diferencias entre mujeres y hombres. A menudo las mujeres tienen a su disposición menos recursos para protegerse, y con frecuencia representan, junto con sus hijas e hijos, la mayor parte de las poblaciones desplazadas y de refugiados. En las guerras se utilizan tácticas específicamente dirigidas contra ellas, como la violencia sexual. Pese a que han existido mujeres capaces de liderar movimientos de paz e impulsar la recuperación de las comunidades después de un conflicto, casi nunca están presentes en las negociaciones de paz. Su exclusión de las labores de reconstrucción limita su acceso a las oportunidades de recuperación, de obtener justicia por las violaciones de sus derechos y de participar en las reformas de las leyes y de las instituciones públicas.

Lo anterior se hace torna de mayor importancia en tanto la violencia sexual contra mujeres y niñas se generaliza en el conflicto y hasta se utiliza como táctica de guerra. También, la violencia doméstica, la trata de seres humanos y el matrimonio infantil se exacerban durante el conflicto. Más de cinco décadas de violencia en Colombia dificultaron el entendimiento de muchas dinámicas del conflicto armado. Durante años no se tuvo en cuenta cómo afectó el conflicto, de forma diferenciada, a algunos sectores de la sociedad que han sido vulnerados y discriminados históricamente. Como ejemplo: entre 1958 y 2017 un total de 15.076 personas fueron víctimas de violencia sexual; el 91,6% eran mujeres (CNMH, 2018).

En la región Pacífico de Colombia, las estadísticas oficiales dan cuenta del impacto diferencial del desplazamiento según género y etnia en el territorio, como se observa en la tabla 1. El conflicto ha afectado en mayor medida a las mujeres de la región (52%), principalmente de origen rural, que se han visto obligadas a desplazarse hacia los cascos urbanos más cercanos o las ciudades capitales de los departamentos. Al mismo tiempo, son las comunidades afro, indígenas y campesinas las principales afectadas. En la mayoría de los casos, las mujeres sufrieron un deterioro acelerado sus condiciones vida por el incremento de las cargas familiares y laborales, viéndose obligadas a asumir el rol de proveedores del hogar y la crianza muchas veces en solitario - de sus hijos, sin contar con el acompañamiento de sus parejas y el apoyo del Estado.

En relación al ciclo vital, el 38.6% (293.321) son mujeres entre los 29 a 60 años de edad, el 23.9% (181.850) se encuentran entre los 18 a 28 años, el 13.1% (99.547) tienen entre 12 a 17, el 10.8% (82.239) entre 7 a 11, el 8.8% (67.055) entre 61 a 100 años y, finalmente, el 4.51% (34.212), tienen entre 0 a 4 años de edad. Esta realidad expone un desafío a la política pública y a los instrumentos de atención estatal, toda vez que exponen una serie de daños y

afectaciones diferenciados que, en la mayoría de los casos, agravan su condición de vulnerabilidad.

Tabla 1: Impacto del desplazamiento armado en el Pacífico Colombiano por género y ciclo vital.

Etnia	Género			
	Femenino	Masculino	LGTBI	Intersexual
Ninguna	451.035	429.794	379	61
Negro(a) o Afrocolombiano(a)	322.415	278.997	374	164
Indígena	75.221	70.778	68	38
Raizal del Archipiélago de San Andrés y Providencia	1.349	1.057	0	0
Palenquero	1.074	868	0	
Gitano(a) ROM	446	477	0	0
Gitano (RROM) (Acreditado RA)	27	29	0	0
Total	851.567	782.000	821	263

Fuente: UARIV, 2020.

La comunidad internacional ha reconocido que la participación de las mujeres es esencial para lograr una paz duradera. Las mujeres han demostrado ser agentes de cambio, y deberían tener la oportunidad de trabajar aún más por este objetivo. Reconocer e integrar las distintas percepciones, experiencias y capacidades de las mujeres en todos los aspectos de las operaciones de paz es esencial para lograr resultados satisfactorios con las iniciativas de mantenimiento y sostenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Ahora bien, la construcción de paz, desde la mirada de las mujeres en Colombia, se ha constituido como una apuesta creativa que dibuja a través de sus prácticas nuevas estéticas sociales que en efecto promueven la sanación y curación a nivel individual, cultural y estructural Lederach (2013). Las experiencias de resistencia desplegadas por las mujeres latinoamericanas en el siglo XX, como por ejemplo las mujeres de la plaza de mayo en Argentina, que desde su condición de madres incorporan una agenda política que reivindica hechos que se consideraban privados y personales (Alcañiz, 2000), han sido de gran inspiración en Colombia para la creación de movimientos sociales de mujeres, que trabajando en coalición edifican el activismo político, contemplando la existencia de ser sujetas de derechos con una identidad y subjetividad política que justifica su accionar social.

En tal sentido, hay que analizar la pertinencia de involucrar y visibilizar más el conocimiento adquirido por las mujeres que aportan de manera directa a la reconstrucción del pacifismo en las diferentes sociedades. Hoy ya hablan de qué tipo de reparación quieren, de qué tipo de verdad reclaman, de por qué buscan incidir en los espacios de decisión, de por qué la justicia también debe mirar y sancionar a quienes han violado el cuerpo de la mujer, de por qué el Estado les debe un trato especial, pues una violencia de décadas, como la que ha sufrido Colombia, ha dejado un fuerte impacto en ellas.

Con diversas metodologías las mujeres han buscado encontrar la verdad y la justicia a través de la recuperación de la memoria de las víctimas, la visibilización del efecto de la guerra en el cuerpo y vida de las mujeres, evitando la impunidad ética y política, elementos necesarios para el sostenimiento de la paz y la interiorización de la reconciliación. Por lo tanto a través del activismo han logrado legitimidad popular con sus apuestas artísticas y de expresión cultural, donde utilizan el cuerpo como un símbolo de reacción en la subjetividad política. En efecto, las mujeres han ganado una creciente participación en los procesos de negociación, consolidación y mantenimiento de la paz, contribuyendo al desarrollo del horizonte indispensable para comprometer la acción del Estado y las formas de organización y respuesta social hacia la construcción de paz (SNU, 2013). Sin embargo, aún queda un largo camino de resistencia. Para el caso de Colombia como el de muchos otros países, la participación de las mujeres sigue con un velo expuesto.

Por ejemplo, el informe de ONU Mujeres titulado “Participación de las mujeres en las negociaciones de paz: relaciones entre presencia e influencia, 2011” muestra un análisis de 31 países en procesos de transición de guerra a la paz donde se constata la participación de las mujeres por debajo de un 5%. Particularmente, en este país suramericano que lleva en su historia de violencia estructural once procesos de paz desde 1982 hasta el 2016, solo el 4,07% de las personas signatarias en los acuerdos han sido mujeres (Chaparro, 2016), con la clara excepción del último proceso de paz (2016), en el que por primera vez en la historia de Colombia se crea una subcomisión de género, encargada de incluir a las mujeres y la perspectiva de género en los acuerdos, un hecho nunca antes visto en los procesos de paz llevados a cabo en los países del mundo con miras a una transición (Chaparro, 2016).

El movimiento social de mujeres ha identificado que la construcción de una sociedad en paz solo es posible si se hace con quienes se encuentran en mayor estado de vulnerabilidad. Por eso, se ha propuesto la inclusión social de las mujeres de estratos populares y llegar a zonas afectadas por la violencia para apoyarlas en la creación de sus organizaciones locales. Así ocurrió en la vereda San Isidro, en El Carmen de Bolívar, municipio de los Montes de María, donde después de un desplazamiento masivo y el confinamiento al que fue forzada la comunidad por actores armados ilegales, todo un proceso le dio vida a la Asociación de Mujeres de San Isidro (Amusi), que reúne a 40 mujeres y que ha logrado cambiarle el espíritu a su comunidad.

Esto ha fortalecido a las mujeres de la asociación, quienes hoy aseguran con firmeza: “Ya no nos dejamos atropellar por nadie, ni por nuestros maridos. Y si regresan los armados nos van a encontrar de pie. Aquí no vuelve a pasar lo que pasó”. Como en esta vereda, en numerosas regiones del país son ellas quienes han ejercido la resistencia a los actores armados. “Las mujeres formaron un cordón humano cuando la guerrilla o los paramilitares llegaron preguntando por un habitante y se negaron a decir dónde estaban sus hombres”, relata Maribel Romero, personera de El Carmen de Bolívar.

Entre los grupos de la sociedad civil colombianos que más visibilidad han tenido a nivel nacional e internacional se encuentran: La Organización Femenina Popular ; la Ruta Pacífica de

las Mujeres; Red nacional de Mujeres; Iniciativa de Mujeres por la Paz-IMP; Confluencia nacional de Redes de Mujeres; Mesa nacional de Concertación de Mujeres; Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado; Movimiento nacional de Mujeres Autoras y Actoras de Paz; Madres y Familiares de Miembros de la Fuerza Pública, Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros y la Liga de Mujeres Desplazadas por la Violencia en Bolívar (Rojas, 2009, p.208).

- **Ruta Pacífica de las Mujeres**

Es un movimiento feminista con accionar político de carácter nacional, que trabaja por la tramitación negociada del conflicto armado en Colombia y por hacer visible el impacto de la guerra en la vida y cuerpo de las mujeres; es pacifista, antimilitarista y constructora de una ética de la No violencia en la que la justicia, la paz, la equidad, la autonomía, la libertad y el reconocimiento de la otredad son principios fundamentales.

- **Red Nacional de Mujeres**

Es una organización de la sociedad civil que nace en 1992 como una apuesta feminista por la realización integral de los derechos humanos de las mujeres desde un enfoque de reconocimiento a la diversidad para la transformación política y cultural de la sociedad. En este proceso, un grupo diverso de mujeres, planteó una estrategia de incidencia para la inclusión de artículos que garantizaran una realización efectiva de los Derechos de las mujeres.

- **Iniciativa de Mujeres por la Paz - IMP**

Su razón de ser es contribuir a la construcción de la paz, desde la defensa de los derechos humanos con enfoque de género y con especial énfasis en las mujeres. Su accionar político se centra en dos ejes. Primero, defender el derecho a la paz desde las políticas públicas municipales y el segundo, trabajar por los derechos de las mujeres víctimas en el marco del conflicto armado.

- **Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado**

Conformada por organizaciones de mujeres y derechos humanos, organizaciones sociales, personas y entidades nacionales e internacionales cuyo propósito es hacer evidentes las múltiples formas de violencia que afectan a las mujeres y a las niñas en el marco de la violencia sociopolítica, incluida la del conflicto armado interno colombiano.

De esta manera, queda evidenciado que las mujeres y sus organizaciones han insistido en la humanización del conflicto y en la resolución pacífica de los conflictos. “La posición de las mujeres ha sido antimilitarista frente al conflicto armado y una posición feminista frente a las violencias y las guerras. Hablamos de la resolución por la vía negociada, desde los conflictos cotidianos, pues la capacidad de resolver los conflictos hace a una sociedad desarrollada ética y políticamente”, afirma Marina Gallego, coordinadora de la Ruta Pacífica de las Mujeres.

Hay una delegada de las organizaciones de mujeres en espacios como el Consejo Nacional de Paz y la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Otras han tenido protagonismo en negociaciones de paz, en la liberación de los secuestrados y en movilizaciones, como la de 1996 en Urabá o la de 2003 en Putumayo, cuyo lema era: “Ni

guerra que nos mate, ni paz que nos oprima”. Estos esfuerzos han sido complementados con los acuerdos nacionales por la inclusión de las mujeres en escenarios públicos y privados, que ha promovido la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer.

También han participado en las plataformas de la sociedad civil, como el movimiento ciudadano de paz y derechos humanos, en el que ejercen un liderazgo importante y se reconocen sus propuestas para la paz con perspectiva de género. En la actualidad dan cuenta de la vulnerabilidad acentuada que ellas sufren a causa del conflicto armado en Colombia: son las mujeres violadas y tomadas como botín de guerra durante los enfrentamientos o con ocasión de los mismos; son ellas las que quedan asumiendo la carga económica y el soporte emocional de la familia por la desaparición, ausencia decidida o incapacidad emocional de sus compañeros, esposo o maridos para afrontar las consecuencias de la crisis generada por el desarraigo y el despojo tanto de sus pertenencias materiales como de sus redes de apoyo familiares, comunitarias, laborales y afectivas.

Dar evidencias del rol que pueden y asumen las mujeres como garantes y actoras en los procesos de promoción de paz, sigue siendo necesario en la actualidad para que se genere aún más y con mayor fuerza activismo por parte de estas en los procesos de participación política y tomen una postura cada vez más relevante en las decisiones de la sociedad, sobretodo en aquellas problemáticas que más les aqueja como colectivo. En este sentido, el próximo webinar de la RAP Pacífico busca resaltar el papel que las mujeres juegan y pueden asumir en los procesos de construcción de paz, a la vez que intenta generar un espacio para evidenciar las posibles trabas y contrariedades que existen en este proceso. Lo anterior, en una conversación sobre “Las mujeres del Pacífico y su rol en la construcción de paz territorial” organizado por la Región Administrativa y de Planeación del Pacífico - RAP Pacífico el próximo 7 de octubre del 2021, .

Referencias

https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Hechos%2051.pdf

https://www.irenees.net/bdf_fiche-analyse-1104_es.html

<https://www.unwomen.org/es/what-we-do/peace-and-security>